

SÚPLICA A SANTA MARÍA LA AGRACIADA VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

Rezada ante la Santa Imagen en el Santuario Nacional de la Virgen de los Treinta y Tres de Florida - Uruguay en la Peregrinación Nacional al mediodía del II Domingo de Noviembre.

**Obispo: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos: Amén.**

María Santísima:

Hija de Sión, en ti llega a plenitud la fe de Abraham,
en ti se cumple la esperanza de los patriarcas,
en ti brilla la fidelidad de los pobres del Señor,
tú sola fuiste elegida, entre todas las mujeres de Israel,
para ser la Madre del Mesías.

El Padre Eterno, desde toda la eternidad,
te preparó para que dieras carne a su Hijo, su Verbo,
por el cual todo fue creado,
quien trajo la salvación al mundo.

Elegida para esta misión
por aquel que hace todo según el beneplácito de su voluntad,
tú fuiste llena de gracia
desde el primer instante de tu concepción,
libre de la mancha del pecado original y de pecado alguno.
Por eso, nosotros,
guiados por las palabras de las Sagradas Escrituras,
te aclamamos:
"la Pura y Limpia, la Purísima, la Inmaculada, la Agraciada".

**Solo: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.
Todos: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.**

Tú, en obediencia de fe,
escuchaste la Palabra de Dios y la cumpliste,
y seguiste a tu Hijo hasta el pie de la cruz.

Tú estuviste con los apóstoles y discípulos,
cuando el Espíritu fue derramado
sobre el nuevo pueblo de Dios.





Tú eres saludada
como miembro eminentísimo y del todo singular de la Iglesia,
que ve en ti su figura y modelo ejemplar en la fe y la caridad.

Tu maternidad divina ilumina a la Iglesia Madre,
que por la predicación y el bautismo engendra,
para la vida inmortal,
a los hijos concebidos por el Espíritu Santo
y nacidos de Dios.

Tu fidelidad y obediencia guía a la Iglesia virgen,
que custodia pura e íntegra la fe prometida a Cristo,
su Esposo.

En ti la Iglesia santa se presenta sin mancha ni arruga,
y llama a los fieles a recibir el perdón de los pecados
y la gracia que los conduce a la perfección de la caridad.

Elevando su mirada a ti,
que estás en cuerpo y alma en los cielos,
la Iglesia alimenta en sus miembros
la esperanza de la resurrección,
en una carne semejante a la de Cristo glorioso,
para formar la Jerusalén celestial,
la Esposa eterna y perfecta del Cordero.

**Solo: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.
Todos: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.**

Virgen Santa:
siempre y en todas partes,
tú te haces presente,
en medio de quienes acuden a tu protección.

También el pueblo oriental, Madre de Dios,
te ha tenido y te tiene como gracia inspiradora
y, unido a ti,
ha puesto su confianza en Jesucristo,
Señor y Salvador de la Historia.

A lo largo de los siglos,
con nombres diversos y en distintos lugares,
ha elevado a ti su mirada, Inmaculada Virgen María,
por siempre Madre del Señor,
hermana, Señora y Abogada nuestra.





Desde antiguo nuestros mayores recurrieron a ti, reconociendo tu presencia en esta Santa Imagen, agraciada Virgen de los Treinta y Tres Orientales.

Por medio de este nombre tan propio de nuestro pueblo, recordamos y pedimos tu protección, Santa Madre de Dios: protección de la patria, protección de las familias, protección de los pobres, protección sobre cada uno de nosotros.

Por eso, hoy, en tu santuario, con toda confianza, nos presentamos ante ti, Santa María, gloriosa Virgen de los Treinta y Tres

Solo: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres. Todos: Ave María, Ave María, Ave María, Virgen de los Treinta y Tres.

A ti, que eres nuestra Capitana y Guía, te pedimos por el pueblo uruguayo:

Ten compasión de sus miserias y pecados y ayúdalo a encontrar, en Jesucristo y en su Iglesia, el perdón del Padre, la verdadera libertad, el sentido de la vida.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros. Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

Enséñanos a ser un pueblo agradecido con los dones que Dios nos ha regalado, en esta tierra, en las cualidades de su gente, en las posibilidades del futuro.

Sé nuestra guía, para que encontremos y realicemos los caminos de la justicia y la paz verdadera, para que, sobre todo, cuidemos de los pobres y de los que sufren, para que los más infelices sean los más privilegiados y todos tengan pan, techo y trabajo.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros. Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.





Ilumina a nuestras autoridades
y a todos los que detentan alguna forma de poder:
que lo pongan al servicio del bien común en la justicia.

Que cada miembro de la sociedad
se dignifique por el servicio a los demás.

Que la educación sea para el desarrollo
de hombres y mujeres libres y honestos.

Que cada uno trabaje honradamente,
ayude al mejoramiento comunitario
y obtenga cuanto es necesario para sí y su familia.

Que los investigadores, los científicos y los técnicos,
respeten las exigencias morales de la vida humana
y se sometan a la Ley del Creador.

Que los comunicadores sociales busquen la verdad
y el entendimiento de los hombres.

Que los artistas llenen el mundo
de un reflejo de la belleza creadora.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.
Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

Virgen de los Treinta y Tres,
te pedimos especialmente por las familias.
Da solidez al vínculo matrimonial:
que los esposos se unan en un amor fiel y estable,
que sean generosos en la comunicación de la vida
y eduquen a sus hijos según el evangelio.

Haz que cada ser humano sea protegido y respetado,
desde el primer momento de su concepción,
hasta que el Creador llame a sí
a la creatura que salió de sus manos.

Que los niños y los adolescentes
descubran la existencia como un don del Padre.

Cuida a los jóvenes,
para que a medida que se abren a las riquezas de la vida,
se vean protegidos del mal,
puedan crecer en realizaciones de entrega y generosidad
y oigan el llamado de Dios.





Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.

Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

Tú, que eres fuerte con la gracia de divina,
dales fortaleza a los adultos,
para que se guíen por los principios
que iluminan una conciencia recta,
para que no piensen solo en su interés
sino en el servicio de los demás,
para que sean honestos y sinceros.

Mira, Madre, a los ancianos:
muchos, con su esfuerzo,
colaboran con las nuevas generaciones
y aportan su sabiduría y experiencia.

Pon tus ojos misericordiosos
en aquellos que ven disminuidas sus fuerzas,
en los enfermos que unen sus sufrimientos con los de Jesús,
en los que necesitan la ayuda de los demás;
muy especialmente te encomendamos
los que en este año han de unirse con la muerte de Cristo,
entregándose en las manos del Padre:
que te tengan a su lado, piadosa y dulce Virgen María.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.

Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

Te pedimos, humilde sierva del Señor,
que en cada hombre y en cada mujer
sea reconocida y respetada
la imagen que la Santísima Trinidad puso en ellos
y que Cristo restauró con su sangre y su resurrección.

A ti, Madre del Señor,
que estuviste de pie junto a la cruz de tu Hijo,
te encomendamos a nuestros hermanos difuntos:
que purificados de todo pecado contemplan el rostro del Padre
y resuciten gloriosos con Cristo en el último día.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.

Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.





María de los Treinta y Tres,
te rogamos por la Iglesia de Cristo,
que peregrina en el Uruguay.
Por sus nueve diócesis, con sus obispos:
que dirigidos por la luz y la libertad del Espíritu Santo,
guíen a sus Iglesias
en la fidelidad a la misión recibida de los apóstoles:
para que en ellas se viva y anuncie el Evangelio con valentía
y se derrame abundante la gracia de la salvación.

Protege a los sacerdotes
y danos santas vocaciones según el Corazón de tu Hijo.

Con tu ejemplo, suscita la santidad en todo el pueblo cristiano,
en niños, jóvenes y adultos:
santidad en el matrimonio;
santidad en hombres y mujeres que, en la vida religiosa,
se consagran a Cristo, el Señor.

Que todos los cristianos mirando tu hermosura,
Virgen de los Treinta y Tres,
descubran siempre más la belleza
de una vida iluminada por la Palabra de Dios,
rebotante de alegría
por la celebración de los misterios de tu Hijo,
llena del gozo del Espíritu Santo.

Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.
Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

María:
como nosotros te invocamos
con el nombre de Virgen de los Treinta y Tres,
tú eres llamada con distintos nombres,
como protectora de las pueblos americanos,
con quienes estamos particularmente hermanados.

Mira sus dolores, para sostenerlos en la esperanza.
Suscita los mejores esfuerzos
para construir sociedades justas y fraternas.

Reina de la paz,
te pedimos por todas las naciones,
que en ellas y entre ellas
se encuentren las formas de sana convivencia,
que permita la unión de todos como una gran familia,
sin discriminaciones, en el respeto y el amor.





Solo: Santa María. Todos: Ruega por nosotros.

Solo: Santa Madre de Dios. Todos: Ruega por nosotros.

Virgen agraciada, esclava del Señor,
tú, llena del Espíritu Santo, profetizaste
que todas las generaciones te declararían bienaventurada.

Mira hoy a este pueblo,
que contemplando las maravillas que Dios ha hecho por ti,
te felicita y te llama dichosa.

Enséñanos a proclamar siempre las grandezas del Señor,
y a darle gracias,
adorando a nuestro Creador y Salvador,
realizando la obra suprema del hombre,
que es alabar a Dios.

Virgen de los Treinta y Tres:
que cada uno de nosotros
y toda la Iglesia de Dios que peregrina en el Uruguay,
unida a la Iglesia de toda la tierra,
junto contigo y los ángeles y los santos,
confiese y adore siempre a la Trinidad Santísima.

A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas
incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar,
conforme al poder que actúa en nosotros,
a Él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús
por todas las generaciones por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.